



Discurso de la Economista María Elsa Viteri

MINISTRA DE FINANZAS (e)

Apertura al Taller Técnico Regional

Nueva Arquitectura Financiera Regional: BANCO DEL SUR

Junio, 23 de 2008

Señores Ministros Coordinadores de Política Económica y de la Política, economistas Pedro Páez y Ricardo Patiño, en gran medida artífices y comprometidos impulsores del proceso de construcción del Banco del Sur.

Amiga Isabel Ortiz, asesora interregional de Naciones Unidas. Gracias por su presencia y aportes, como mujer y profesional.

Amigos Eric Toussaint, Chandru Chandresekhar, Eusuke Susuki, Roberto Goodland y Rene Mauricio Valdez, con cuyo apoyo personal e institucional, así como, con su informada opinión, experiencias y criterios contaremos a lo largo de esta semana, para dar el mejor soporte posible a nuestros gobiernos y a los técnicos aquí reunidos, en el camino indetenible que hemos iniciado para materializar y poner en marcha la innovadora institución financiera de y para nuestros países, bautizada con acierto como el Banco del Sur.

Compañeros todos.

Permítanme darles la bienvenida personal y del ministro Fausto Ortiz, actor importantísimo en el proceso del Banco del Sur, quien está en estos mismos días reunido con las y los Ministros de Hacienda de América Latina y el Caribe, en México, seguramente promoviendo este esfuerzo de algunos de nuestros gobiernos de la región, que la iniciamos con el Gobierno de la Revolución Ciudadana que preside Rafael Correa

Esta reunión de enfoque técnico es crucial, porque en una semana más habrá un nuevo encuentro de Ministros de los países signatarios, en Buenos Aires, para cuyas deliberaciones y acuerdos se espera contar con los resultados del trabajo que iniciamos esta mañana.

Una de las estrategias fundamentales para enfrentar las casi tres décadas perdidas en América Latina, por la implantación del modelo neoliberal y sus variantes en el continente; y, ahora, en el marco de la globalización, es hacer una inserción inteligente en el contexto internacional, para favorecer el desarrollo sostenido de nuestras economías y dejar de ser aportantes a la acumulación de los países y economías del Norte. Es una estrategia para romper con la paradoja de la dependencia financiera.



Con la crisis de la deuda, de inicios de los ochenta, la restricción crediticia de la banca comercial y multilateral internacional a los países en desarrollo, principalmente latinoamericanos -luego de un período en que su sobreliquidez que significó una oferta aparentemente generosa de fondos financieros a bajas tasas de interés, que más tarde se revirtió en enormes presiones políticas, con condiciones onerosas en el campo financiero, se obligó, prácticamente, a que nuestros países opten por una sobrevivencia precaria, acudiendo a la que parecía “oportuna” asistencia de los organismos multilaterales: con el FMI y Banco Mundial a la cabeza.

El conjunto de condicionalidades para acceder a tal asistencia, con las “recetas” del FMI, las cartas de intención y los “programas de ajuste” del Banco Mundial, que de paso alinearon a instancias regionales como el BID y toda la banca pública y comercial acreedora, lejos de ser soluciones a los desequilibrios internos e internacionales, evidenciaron estar orientadas como fin último y primordial a asegurar el servicio de la deuda externa de nuestros países, es decir el flujo de recursos hacia la mismas fuentes de financiamiento. Una de las exigencias fundamentales fue la acumulación de reservas internacionales en la banca internacional, en lugar de promover un desarrollo económico y social de mediano y largo aliento, que permita cumplir de manera sostenida y simultánea las responsabilidades de orden interno y las obligaciones o compromisos de pago al exterior.

Se entró así en un círculo perverso, en que se propiciaba la acumulación continua de reservas, se aupaba el miedo a las crisis financieras y se argumentaba la necesidad de tener enormes colchones para prevenir sus posibles embates, al tiempo de ofrecer una supuesta atención a los requerimientos de recursos frescos para financiar el desarrollo local, con mayor endeudamiento y a costos mayores. Triste rol de la “voluntariosa” colaboración de la banca multilateral de desarrollo. Doble exacción de nuestros recursos y una enorme hipoteca del futuro!

Nuestros países, con gobiernos alineados con el neoliberalismo, apuntalaron un flujo regular de su ahorro interno direccionado para el financiamiento del desarrollo de otros, al tiempo de condicionarse en el alineamiento de las políticas domésticas a las premisas del FMI.

Esta lógica perversa fue incluso más allá. La creciente necesidad de dólares y divisas para cumplir con los compromisos de deuda, atentó contra la soberanía del manejo monetario de nuestras economías y estados. Nos vimos obligados a la periódica, creciente y permanente devaluación de las monedas locales, para conseguir una competitividad espuria de nuestras exportaciones -



mayoritariamente primarias- y atender las obligaciones presupuestarias de nuestras economías y del funcionamiento estatal interno. Con ello, la deuda externa, en monedas duras y divisas, significaba cada día más un peso mayor en moneda nacional, con la consecuente sobrecarga para la economía.

Han debido pasar decenas de años y la evidencia irrefutable de que las ofertas de estabilidad, crecimiento, mayor desarrollo y un mercado asignador de oportunidades, mejor condición social y empleo, que provenían de los postulados neoliberales, no podían alcanzarse por la vía de la desregulación y destrucción de las capacidades y mecanismos estatales, cuyo rol para mediar y re-direccionar los recursos hacia la solución de las profundas inequidades y la generación de condiciones para la actividad económica sostenible se había eliminado al tenor de dichos postulados. La democracia se debilitó en todas sus formas y mecanismos, la vulnerabilidad y la inseguridad ganaron terreno. El modelo mostró sus límites definitivos y abrió paso a la necesidad de cambio y superación que hoy anima y orienta a la gran mayoría de gobiernos electos de América Latina.

Vivimos no sólo una época de cambio, sino un cambio de época! Existe un entorno político y social favorable para avanzar en un sentido LIBERADOR. Una de esas posibilidades está en la respuesta a la paradoja financiera del pasado, con el impulso de la Nueva Arquitectura Financiera Regional, que esperamos esté basada, entre otros mecanismos en el eje fundamental del Banco del Sur.

Permítanme ubicar brevemente algunas características del cambio de época que vivimos, pues creo que las deliberaciones técnicas de este taller deben estar cargadas de sentido, para no caer en una visión tecnocrática del proceso. El eje principal de todo lo que hacemos está marcado por una visión no solo económica, de rechazo al neoliberalismo y al dominio del capital financiero internacional; no sólo regional o defensiva, frente a los riesgos de una integración dispersa y en debilidad a un mundo globalizado; no solo política en relación a las formas de dominio e imposición que han determinado por décadas el comportamiento del Norte y el Sur y sus respectivos gobiernos; no sólo de alternancia y reemplazo-liquidación de las viejas formas de poder de partidos y sectores sociales oligárquicos y monopólicos; sino de una visión universalista, humanista, democrática y ética que pone al ser humano, en justicia y libertad, como centro de nuestro accionar, en medio o como fuerza actuante en el marco de una globalización distinta que es la que aspiramos.

El mundo, la humanidad – y nosotros en ella- vive el desafío de lograr el bienestar sin amenazar su supervivencia, sin acabar con el planeta y con el medio natural que sostiene nuestra vida.



La humanidad vive el desafío de usar con inteligencia el enorme desarrollo de tecnología, conocimiento, equipamientos, instrumentos y medios de comunicación, investigación, transporte y modificación del entorno -desde el genético hasta el geográfico y el espacial- para mejorar la vida de los habitantes y frente a las restricciones y precauciones que nos impone el medio. Hay un potencial enorme, pero también el riesgo inmenso de que sea un nuevo camino de dominio, exclusión y destrucción. La nueva arquitectura financiera no puede abstraerse de tal encrucijada.

La humanidad y, especialmente, nuestros países, enfrentamos enormes restricciones en una institucionalidad nacional, regional y mundial que no está a la altura de lo que tales desafíos, especialmente el del conocimiento, nos exigen. La nueva arquitectura financiera debe constituirse en parte de la respuesta; diseñarse, no al tenor de los dogmas que se impusieron en las décadas pasadas, sino al tenor de propuestas y mecanismos que permitan a nuestros países portar una propuesta que cambie el modo de relacionarse y relacionarnos, para aprovechar las potencialidades del cambio tecnológico y civilizatorio y evitar los mencionados riesgos.

La humanidad a escala mundial -pero con una enorme fuerza e iniciativa desde nuestro países de América Latina- demanda también nuevas formas de democracia y de ejercicio democrático, que combina los aspectos representativos, participativos y deliberativos, con fuertes liderazgos que pongan fin a las viejas formas basadas en la regencia del imperio y en una institucionalidad que consagraba la exclusión, la injusticia y el beneficio para unos pocos.

Hay un cambio en la forma de pensar a los demás. Hay mayor tolerancia y respeto a lo diverso. Hay un avance hacia quienes antes eran invisibles y excluidos: los indígenas, las mujeres, los jóvenes, los que tienen capacidades diferentes, los ancianos, las gordas, los flacos y muchos otros. Pero también hay un cambio en la preocupación por el mundo, por la solidaridad y la corresponsabilidad. A eso yo llamo un proceso liberador, que se enfrenta a resistencias tan absurdas como las que estos días acontecen en Europa a propósito de las políticas migratorias, que tan oportunamente ha denunciado nuestro Presidente Correa este fin de semana.

Hay, por último, un cambio, una reorganización del mundo capitalista, incluyendo aquellas economías de modelos socialdemócratas que han logrado un alto bienestar, como los países nórdicos, así como en las economías que emergieron del extinto modelo soviético del socialismo. Un ejemplo es lo que



acontece con Cuba en estos días, donde se definen formas distintas de insertarse en el mundo globalizado. Nuestros estados tienen el desafío de encontrar la vía distinta a la del Consenso de Washington, por medio de nuevos estados de derecho y nuevos mecanismos internacionales, que superen la crisis que también afecta al sistema multilateral del pasado.

Por eso, amigas y amigos ecuatorianos y de la comunidad internacional, el trabajo de ustedes es importante y debe estar cargado de sentido liberador. No será posible redefinir el esquema de desarrollo y bienestar, de liberación y democracia, si el cambio no llega o no se traduce también en el sistema que gobierna las relaciones y modos de comportamiento del capital financiero internacional y en nuestra región. Ustedes son parte clave para hacer posible el cambio.

Nuestros países tienen la oportunidad de usar sus reservas, sus recursos, sus potencialidades y sus instituciones para su propio desarrollo y bienestar, para hacer su nueva democracia y sus instituciones. No creo que estemos en un camino anti-globalización. Estamos en un camino pro inserción en la renovación mundial del conocimiento, en las nuevas relaciones mundiales, en la mejora de oportunidades para nuestras economías y sobre todo, para nuestros pueblos.

En este contexto se desarrolla la Nueva Arquitectura Financiera Regional. Como propuesta esencial para la redefinición de las estructuras financieras vigentes, en el marco de las propias interrelaciones regionales y su articulación al esquema financiero global con ideas y formas propias. Es un cuestionamiento a un esquema diseñado e implementado por intereses hegemónicos y por eso entraña un replanteamiento político, desde los países latinoamericanos, que enfrenta obstáculos y resistencias que poco a poco vamos venciendo porque parte de nuestras verdaderas necesidades, pero también de nuestras propias, originales y genuinas innovaciones y aportes a la situación regional y mundial.

Por eso el enfoque del Banco del Sur no se queda en los temas de gestión contable y transaccional. Se dirige a las soberanías energética y alimentaria, hacia la inversión en salud, educación y conocimiento, hacia la preservación del medio ambiente, hacia un desarrollo tecnológico apropiado y adaptado a nuestro entorno cultural, social y natural, bajo el concepto de integración, solidaridad, respeto a la diversidad y creciente inclusión en la equidad. Es decir que apunta precisamente hacia las verdaderas prioridades del desarrollo de la Región.



Ni el aporte al desarrollo de la banca multilateral, ni las preocupaciones de los gobiernos del pasado se centraron en elementos tan evidentes como: garantizar a los pueblos su alimentación a partir de la producción local, o evitar su vulnerabilidad y dependencia energética, tecnológica y financiera. Hoy en día hay tantas evidencias de los riesgos y dificultades, como pasa con el petróleo o los alimentos, que deberíamos ser necios, estúpidos o esclavos e ignorantes, como para no escoger un camino diferente.

Por ello, un re-direccionamiento del desarrollo orientado a solventar estas deficiencias estructurales de nuestras economías y derivadas de su inserción a un modelo global centro-periferia, es la vía más expedita para dejar atrás la también endémica enfermedad del subdesarrollo de nuestras naciones.

Esta salida es posible y viable. Tenemos los recursos y ahora vamos a disponer de los canales para aprovecharlos.

Complementariamente al Banco del Sur, en su calidad de banca de desarrollo regional, estarán presentes los otros ejes de esta articulación financiera monetaria. El respaldo monetario y de reservas a nivel regional se irá consolidando con el Fondo del Sur, en reemplazo a los esquemas condicionantes y atentatorios a las soberanías nacionales. Aspiramos, conforme avancemos en los pasos previos y al tiempo de mejorar la articulación del comercio intra-regional eficiente y en proporciones crecientes, a configurar una unidad de cuenta regional que, con el tiempo y los esfuerzos conjuntos podrían incluso avizorar el desafío y logro de una unificación monetaria regional.

Somos constructores de una propuesta innovadora, que remueve desde los cimientos al viejo modelo y a las prácticas económicas y financieras que atrofiaron históricamente las posibilidades reales de desarrollo de nuestros países, pero que sobre todo está marcada del sentido humanista y liberador que nos sitúa de una manera verdaderamente revolucionaria en el mundo contemporáneo y del futuro para bien de nuestros pueblos y de las generaciones venideras.

GRACIAS Y EL MAYOR DE LOS ESFUERZOS PARA LLEGAR AL MEJOR DE LOS ÉXITOS!